ARGUMENTO

DEL CANTO SEGUNDO.

La necesidad de conocerse bien á si mismo para conocer bien á Dios, lleva al segundo Canto: imito el lenguage de un hombre, que despues de haber perdido sus primeros años en frívolos estudios, quiere emplearse en el mas importante, que es el estudio de si mismo. Abro los ojos y me maravillo de las contrariedades que en mi encuentro. ¿Quién soy? No puede estar acá baxo mi felicidad, pues debo permanecer tan poco en esta morada. Quando salga de ella ¿dónde iré? ¿Es inmortal mi alma? Mi razon me dá de ello seguridades, que abrazo con alegria: no obstante, como temo que mi interés en creer una verdad tan consolatoria puede contribuir á que adopte con demasiada facilidad las pruebas, quiero instruirme de lo que ha dicho la razon á los mas famosos Filósofos de la antiguedad.

Les

Les veo á todos divididos en sistémas que nada me explican. Platon me satisface mas que los otros; pero quando le pregunto la causa de mis desgracias, calla. Estos Filósofos conocieron nuestra miseria, y todos ignoraron la causa. El silencio de la razon me consterna: iba ya casi á desesperarme, quando supe que Dios habia hablado á los hombres. ¿Qué Pueblo es este depositario de su palabra? La razon, que me hizo conocer la necesidad de una revelacion, me animó á buscarla.